

OPINIÓN

La apuesta por carreras de ingeniería en los rubros de minería e industrial

Karol Burrows, directora de Escuela de Ingeniería Universidad del Alba

Recuerdo claramente el día en que, siendo una adolescente curiosa en Cabildo, una pequeña localidad del norte, vi por primera vez cómo una excavadora gigante removía la tierra con precisión milimétrica, guiada por un ingeniero

que parecía más un mago que un trabajador ante mis incrédulos ojos. Aquella imagen me marcó: no era solo mover rocas, era transformar el paisaje para extraer recursos que impulsan el mundo entero, explicaba mi padre. Desde ese momento, se gatilló en mí una curiosidad profunda por comprender cómo la ingeniería podía unir conocimiento, tecnología y territorio para generar un impacto real en la sociedad.

Hoy, como directora de la Escuela de Ingeniería de la Universidad del Alba, veo esa misma chispa en los ojos de muchos y muchas jóvenes, pero también noto que existen quienes dudan. ¿Vale la pena estudiar Ingeniería Civil en Minas o Ingeniería Industrial en estos tiempos de cambios rápidos? Mi respuesta es un rotundo sí, y no solo por las cifras frías de empleabilidad y el motivador retorno económico según los estándares de sueldo, sino porque estas carreras ofrecen un camino real para que los y las jóvenes de hoy moldeen un futuro más sostenible y emo-

cionante gracias a los avances tecnológicos.

Pensemos en lo que realmente atrae a la generación actual: impacto tangible y propósito. La Ingeniería Civil en Minas no es solo cavar túneles o extraer minerales; es innovar en un sector clave para la transición energética. Imagínense diseñando minas inteligentes que usan drones e inteligencia artificial para minimizar el impacto ambiental, recuperando tierras degradadas para convertirlas en parques o granjas solares. Jóvenes como ustedes, que crecieron con el cambio climático en las noticias diarias, pueden ser los héroes que lideren la minería verde. Por ejemplo, en proyectos reales que he supervisado, ingenieros jóvenes han implementado sistemas de reciclaje de agua que reducen el consumo en un 40 %, salvando ecosistemas locales. ¿No es eso motivador? No se trata de un trabajo de oficina monótono; es salir al terreno, resolver rompecabezas complejos y ver resultados que benefician a comunidades enteras.